
LACTANCIA MATERNA EN LA *GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR:* LEYENDA Y FICCIÓN EN LA CONFIGURACIÓN NARRATIVA DE UNA VERDAD HISTÓRICA

*MATERNAL BREASTFEEDING IN THE GRAN CONQUISTA
DE ULTRAMAR: LEGEND AND FICTION IN THE NARRATIVE
CONFIGURATION OF A HISTORICAL TRUTH*

María Eugenia Alcatena
Conicet
Universidad de Buenos Aires
maeualcatena@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Linaje
Genealogía
Crónica
Providencia
Cruzadas

El presente trabajo analiza el desarrollo del tema de la lactancia materna en la leyenda genealógica de Godofredo de Bouillon contenida en la Gran conquista de Ultramar, buscando poner de relieve el modo en que se conjugan historia, leyenda y ficción en la conformación del relato cronístico. Para complementar el análisis narrativo, se consideran la vinculación que se establece entre crianza y linaje, algunas de las connotaciones de la lactancia en la cultura del período y la relación entre el texto castellano y sus fuentes, en particular los poemas franceses de los que provienen los episodios analizados.



∞ **ABSTRACT**

∞ **KEYWORDS**

Lineage

Genealogy

Chronicle

Providence

Crusades

This paper analyzes the theme of maternal breastfeeding in the genealogical legend of Godfrey of Bouillon within the Gran Conquista de Ultramar, with the purpose of examining the way in which history, legend and fiction are combined in the formation of the chronistic story. To complement the narrative analysis, several related aspects are taken into consideration: the association between breast milk and lineage, some of the connotations that breastfeeding has in the culture of the period and the relationship between the Castilian text and its sources, particularly the French poems from which the analyzed episodes come from.

Recibido: 06/10/2023

Aceptado: 16/11/2023

Para Leonardo Funes, narrador maravilloso, con admiración, afecto y agradecimiento

Se sabe que la relación entre historia y ficción es compleja. Por su carácter narrativo, todo discurso histórico es una ficción verbal: la (re)construcción del pasado está irremediabilmente mediada por la aplicación de las técnicas del relato, el lenguaje figurativo, la perspectiva, el recorte, que permiten proyectar un sentido y configurar una imagen posible de ese pasado incierto. No es posible acceder a los acontecimientos pretéritos sino a través de la mediación narrativa.

A lo largo de los siglos, esta condición fue reconocida y asumida de diversas maneras. La historiografía de los siglos XIII y XIV utiliza la ficción y sus recursos deliberadamente, para mejor develar y expresar la verdad de los hechos.¹ Esto se vincula con la amplitud de la concepción medieval de la verdad:

La amplitud de la consciencia histórica de ese período estaba en consonancia con la amplitud del concepto de verdad, no limitado al principio de adecuación, sino ligado a criterios tan diversos como el consenso, lo familiar, la tradición ampliamente aceptada, la convicción colectiva, la eficacia moral; con lo cual la percepción de los límites entre lo histórico y lo ficcional (que obviamente se reconocían) poseía una dinámica difícil de apreciar desde nuestra mentalidad. El paradójico ámbito medieval de

¹ A través de esta frase, reformulada con laxitud, remito a las consideraciones de González sobre la relación entre historia y ficción en la Edad Media (1992: 18-20), que aprovecho en estos dos párrafos introductorios.

la verdad podría representarse como un espacio con zonas dinámicas según los tipos de verdad, en el cual una de tales zonas, la más periférica, sería la ficción (Funes 2009: 70).

Si la historia es un arte cuya verdad reside en la interpretación, es decir, en la capacidad de conferir un significado a los hechos (o, en una formulación más próxima a la cosmovisión medieval, de descubrir su significado inherente y plasmarlo en un discurso inteligible), en el horizonte medieval “la mezcla de historia y ficción no es un problema sino una solución” (Funes 2009: 71).²

La *Gran conquista de Ultramar* (en adelante, *GCU*) es una extensa crónica castellana que tiene por objeto ofrecer un relato completo de los hechos vinculados con las cruzadas. Con este fin, se traducen y conciertan diversas fuentes francesas y provenzales, junto a otros textos aún no identificados. A partir de estos materiales, se realiza un nuevo equilibrio dentro del entramado cronístico, en el que la materia ficcional gana mayor prominencia que la que gozaba hasta entonces en la tradición historiográfica castellana: por su extensión relativa, por la forma en que se incorpora³ y por la relevancia de los sentidos que proyecta sobre el conjunto de la compilación.

Por su particular conformación, la *GCU* marca un punto de inflexión en el desarrollo de la prosa en castellano. En principio, porque en ella el interjuego entre lo histórico y lo ficcional alcanza un desarrollo sobresaliente e inusitado. Además, porque en virtud de esa exacerbación del componente ficcional y de los materiales que integra, la *GCU* se conforma como “el primer ámbito de la ficción caballeresca” en lengua castellana (Gómez Redondo 1998: 1037) y el espacio donde se introducen modelos, patrones y motivos narrativos romancescos y folklóricos que luego se retoman en otros textos del período, como el *Libro del caballero Zifar* o los romances del manuscrito escurialense h-I-13.

Entre los componentes que se incorporan en la *GCU*, adquiere una relevancia significativa un conjunto de poemas genealógicos en los que se entremezclan elementos épicos, romancescos, folklóricos, legendarios, hagiográficos, históricos. Para explorar alguna de las formas posibles en que historia, leyenda y ficción se conjugan y potencian en el discurso historiográfico bajomedieval, en estas páginas se examinará el modo en que se despliega el tema de la lactancia materna dentro de la leyenda genealógica de Godofredo de Bouillon, tal como se articula en la *GCU*.

La incorporación de la leyenda genealógica en la *Gran conquista de Ultramar*

Existe un relativo consenso en considerar que la redacción primitiva de la *GCU* fue compuesta, con sus contenidos fundamentales, hacia finales del siglo XIII, durante el reinado de Sancho IV.⁴ La armazón básica del relato la provee la traslación del francés de *L'Estoire de Eracles empereur et la conquiste de la terre d'Outremer*, que a su vez es una traducción y continuación de la crónica latina *Historia*

² La reflexión sobre la relación entre historia y ficción y la importancia de las crónicas en la evolución de la narrativa castellana de los siglos XIII y XIV (y, en particular, en la conformación del discurso narrativo en prosa) son líneas que atraviesan la investigación de Leonardo Funes. En estos dos primeros párrafos y como marco general de este trabajo, se recuperan especialmente las reflexiones recogidas en Funes 2004 y 2009.

³ Stresau (1977) destaca como una particularidad, por ejemplo, que el material genealógico se interpole íntegro, sin interrupciones y sin combinarlo con otras fuentes (por no haber otras disponibles sobre el asunto). En términos más generales, identifica como un desvío respecto a la tradición alfonsí la tendencia a no identificar las distintas fuentes compiladas, valorarlas ni establecer su importancia relativa.

⁴ Sobre este punto, remito a Gómez Redondo (1998: 1036-7) y Domínguez (2010).

rerum in partibus transmarinis gestarum de Guillermo de Tiro. A este esqueleto historiográfico se suman prosificaciones de seis de los poemas franceses pertenecientes al llamado Ciclo de la Cruzada, pasajes provenientes de la *Canso d'Antiocha* provenzal, leyendas carolingias (de interpolación tardía, de acuerdo con la propuesta de Bautista 2002, 2005, 2008), entre otros episodios de origen desconocido.⁵

Tres de los cantares de gesta del Ciclo de la Cruzada que la *GCU* incorpora se ocupan de las raíces del linaje fantástico, las aventuras del abuelo legendario, el nacimiento y las mocedades de Godofredo de Bouillon respectivamente. Estos tres poemas (una versión perdida de *Les Enfants-cygnés* o *La Naissance du Chevalier au Cygne*, *Le Chevalier au Cygne*, *Les Enfances de Godefroi*), traducidos y prosificados, se articulan en el marco de la *GCU* en un relato continuo, que comprende la historia de la ascendencia de Godofredo desde sus orígenes y hasta la juventud del héroe.

En su *Historia*, Guillermo de Tiro alude con escepticismo a la leyenda, según dice, popular, que vincula a la familia de Godofredo con el Caballero del Cisne (o, simplemente, “el cisne”), y declara que la omite intencionadamente por considerarla desprovista de toda verdad.⁶ Una reserva similar transmite el *Eracles*: “No os diré, a conciencia, eso que se dice como cierto, que provenía del linaje del Caballero del Cisne, pues es algo en lo que no parece haber ninguna verdad” (*Recueil* 1844: 372).⁷ Los cantares del Ciclo de la Cruzada, sin embargo, desarrollan y consolidan esta leyenda, y hacen del Caballero del Cisne el abuelo de Godofredo. Como observa Christine Stesau, la *GCU* incorpora íntegros los poemas genealógicos, sin ninguna reserva hacia la veracidad de su contenido, y omite en cambio la referencia de su fuente principal, el *Eracles*, que echaría una sombra de duda sobre el material interpolado (1977: 233).

La macrosecuencia genealógica adquiere en el texto castellano una importancia fundamental. En primer lugar, provee de un linaje extraordinario al héroe a quien la crónica exalta como líder de la cruzada, modelo de caballería y primer rey cristiano de Jerusalén, Godofredo de Bouillon, y contribuye así a aumentar su realce en el relato. Este linaje, además, sustenta en el plano de lo imaginario su legitimidad como rey, un asunto sensible tanto en la Jerusalén de 1099, recién conquistada y carente por lo tanto de un linaje cristiano gobernante, como en los tiempos de Sancho IV. La leyenda presenta a Godofredo como descendiente de una estirpe excepcionalmente virtuosa, escogida por Dios y –no menos importante– de sangre real: su bisabuela, Isonberta, es hija del rey de un innominado territorio asiático. Al igual que Zifar, a través de su valía y su entrega a Dios, Godofredo recuperará la estatura de sus antepasados: se trata, en ambos casos, de caballeros coronados por sus virtudes y sus esfuerzos, pero de prosapia regia. En segundo lugar, la secuencia genealógica pone de relieve la intervención decisiva de Dios en los hechos concernientes a las cruzadas, desde varias generaciones previas a la expedición incluso, ya que Dios distingue y protege la estirpe de Godofredo desde sus inicios. Prolonga y refuerza, así, una de las líneas ideológicas organizadoras del relato en la *Historia* de Guillermo de Tiro, en el *Eracles* y, por extensión, en la *GCU*. Tercero, la macrosecuencia delinea el ideal de conducta virtuosa que los cruzados deberían imitar.

⁵ Northup (1934) y Stesau (1977) ofrecen una visión de panorama sobre las fuentes de la *GCU*.

⁶ “Praeterimus denique studioso, licet id verum fuisse plurimorum astruat narratio, cygni fabulam, unde vulgo dicitur sementivam eis fuisse originem; eo quod a vero videatur deficere talis assertio” (Libro IX, capítulo 6, en *Recueil* 1844: 372).

⁷ “Ge ne vos pas dire à escient ce que l'en dit por voir, qar l'en dit que il fu del lignaige au chevalier au Cygne, car c'est une chose où il ne semble mie moult à avoir de verité”. Todas las traducciones pertenecen a la autora excepto los casos en que se señale lo contrario.

Por último, y en estrecha vinculación con el punto anterior, proporciona una clave interpretativa que se proyecta sobre el conjunto de la crónica, y que permite comprender las victorias o las derrotas de los ejércitos cristianos en Ultramar según estos sigan el liderazgo virtuoso de la familia del Caballero del Cisne o no. Como puede apreciarse, la leyenda se extiende sobre el resto del relato y lo ilumina con sus valores; la ficción completa, vuelve comprensibles y da sentido a los acontecimientos de la historia.

Linaje y lactancia en la estirpe del Caballero del Cisne

En la leyenda genealógica de Godofredo de Bouillon, los personajes femeninos tienen una importancia central. Isonberta, Ginesa, Catalina, Beatriz, Ida destacan por su relevancia argumental, cantidad y diversidad, vinculada con las variadas tradiciones e improntas literarias que concurren en su configuración (épicas, romancescas, hagiográficas, folklóricas, genealógicas).⁸

Dentro de este universo, las “buenas mujeres” desempeñan un rol decisivo en la conformación y la preservación de la estirpe.⁹ El relato linajístico repara en la celebración de sus bodas, la concepción de los hijos, los partos, la crianza que brindan, el cuidado con que conciertan casamientos para sus hijas y protegen los señoríos que les corresponden por herencia, así como en las profecías que reciben sobre el destino de su descendencia, a través de sueños o de apariciones angélicas. En estas mujeres se cifran virtudes religiosas, morales y domésticas, valores y pautas de conducta especialmente relevantes en el entramado textual y que afectan de manera directa el devenir familiar, ya sea a través de las acciones concretas en los que se plasman o porque se constituyen como parte de la identidad del linaje que ellas contribuyen a forjar y transmitir.

En esta genealogía maravillosa, la lactancia se presenta como una de las claves de la constitución de un linaje noble y virtuoso. El asunto se aborda en dos instancias del relato, en relación con dos generaciones distintas de madres e hijos.

En la noche de bodas de Beatriz y el Caballero del Cisne, ella queda embarazada. Al acercarse el amanecer, el caballero se duerme. La duquesa, mientras tanto, se dedica a rezar; se le aparece entonces un ángel de rostro ardiente, que le anuncia su embarazo, en un episodio que remite a la Anunciación a la Virgen (Lucas 1:26-38). El ángel le profetiza a Beatriz que tendrá una hija muy buena y de vida santa, que se casará con el conde de Boloña y dará a luz a tres varones, dos de los cuales llegarán a ser reyes de Jerusalén. A continuación, le da indicaciones precisas acerca de la crianza que debe darle a esa niña: “que quando la niña nasciere, que luego sea bautizada en ante que le den ninguna leche a mamar nin otra cosa que en el mundo sea, e después non mame otra teta ninguna si non la tuya; que así lo quiere Dios, que otra muger ninguna non aya parte en su criança si non tú” (Querol, ed., 2014: 187).¹⁰

⁸ Completan la galería de personajes femeninos de la macrosecuencia Estefanía y su hermana, que protagonizan un episodio menor y marginal dentro de la trama principal, y las criadas que alimentan a Eustacio en ausencia de Ida.

⁹ Es significativo, por contraste, que Ginesa, la madre y suegra malvada, se empeñe justamente en aniquilar la estirpe.

¹⁰ Todas las citas de la *GCU* están tomadas de esta edición, por lo que en lo sucesivo se indican solo los números de página. Lo concerniente a la lactancia se transmite en dos de los testimonios de la crónica: el manuscrito 2.454 de la Biblioteca Nacional de España, que se sigue en la edición citada, y el impreso de Salamanca de 1503, base de la edición de Cooper (1979). Las formulaciones de ambas versiones son muy próximas, por lo que el análisis planteado aplica a ambas.

La duquesa obedece las instrucciones y cría con dedicación a su hija: “e diéronle dueñas de alta guisa que la serviesen e la ayudasen a criar, mas la duquesa non quiso que otra leche mamase si non la suya, ansí commo el ángel gelo dixo” (266). Gracias a estos cuidados, Ida crece con virtudes y rasgos extraordinarios; desde muy temprano, sobresale en hermosura, estatura, inteligencia, bondad y el arte de la conversación. Estos atributos se presentan como signos sensibles de la predilección de Dios por la niña y su linaje, de manera tal que “todo omne que la viese dería que era verdat la palabra que el ángel dixiera a su madre” (269). En esta línea, se explica:

nuestro Señor la fiziera atal *por* el buen linaje que sabía que avía de desçender de ella *e commo* los sus fijos bien aventurados Gudufre e Estaçi e Baldouin conquiriesen la tierra santa de Ultramar e la santa çibat de Iherusalem e Antiocha e toda la otra tierra que cobraron de los moros, así commo adelante oïredes contar en la estoria (314; los destacados, en este y el resto de los casos, me pertenecen).

Las instrucciones del ángel parecen orientarse, pues, a mantener incontaminada en Ida la virtud de los linajes de los que proviene, para que su descendencia, de la estirpe del Caballero del Cisne, pueda liderar y llevar a la victoria a la empresa cruzada.

La preocupación por resguardar la pureza del linaje de cualquier corrupción posible reaparece en el relato con la generación posterior, con un mayor desarrollo narrativo y formulada de manera explícita. Como Beatriz antes que ella, Ida queda embarazada en su noche de bodas. Concibe entonces a Godofredo, a quien la leyenda convierte, a despecho de la historia, en primogénito, para darle mayor preeminencia. Esa noche, una pesadilla profética le anuncia a Ida la grandeza de su descendencia. Cuando Godofredo nace, se revela tan excepcional como su madre, signo de su gloria futura: “era la más fermosa criatura del mundo, e fue después libre e maravilloso omne en armas e de grandes fechos, así commo adelante oïredes” (363). En diversas instancias, la narración recalca la conciencia que tienen Ida y su marido de la valía del linaje del que ella proviene, y la absoluta certeza de la mujer en el destino magnífico que aguarda a sus hijos. Ida se ocupa de que ninguna influencia ajena desvirtúe ese legado: “e commo quier que el conde mandara catar quien lo criase, la condesa non quiso consentirlo que otra leche mamase si non la suya, *por le no sacar de la buena natura onde él venía*” (363).

De la unión de Ida y su marido, el conde Eustacio, nacen enseguida dos niños más, sumando tres hijos en un lapso de dos años y medio (los tres hijos que se mencionan en la profecía del ángel a Beatriz).¹¹ A pesar del esfuerzo que implica, la condesa insiste en amamantar a estos tres hijos ella sola, sin ayuda de nodrizas, hasta que Gudufre cumple tres años: “pero con todo esso la condesa nunca quiso consentir que a ninguno de ellos diesen leche otra muger si non ella. Et de esto se maravillavan mucho todos los que la veían, e muy mayormente su marido” (365).¹²

¹¹ Luego se alude a un cuarto hijo, Guillén, de existencia incierta, omitido en los cantares franceses pero presente en el *Éracle* (Stesau 1977: 85). Sin embargo, la mención en la *GCU* es sucinta, el relato no le otorga mayor relevancia al personaje y enseguida vuelve a olvidarlo, para seguir refiriéndose a los *tres* hermanos. Confluyen, seguramente, en esto, una serie de factores: que Guillén no haya participado de las cruzadas; que la fuente principal del texto castellano en este tramo lo constituyan los poemas franceses; el descuido de la coherencia que se observa en varias ocasiones en la *GCU*; la gravitación del tres como principio organizador de tantos relatos, folklóricos y de otros tipos.

¹² Muchas veces se ha interpretado este pasaje y sus contrapartes francesas en los distintos testimonios de *Les Enfances de Godefroi* como prueba de lo excepcional que era en los siglos XII y XIII que las mujeres nobles amamantasen a sus hijos. Sin embargo, como señala Smith (1912), la sorpresa del entorno de Ida se dirige al hecho de que la condesa amamante ella sola a tres hijos simultáneamente, en un mismo lapso de tiempo. En el texto castellano, sustentan esta interpretación

La preocupación de Ida por preservar la pureza y la excelencia del linaje alcanza el paroxismo en un episodio posterior:

De suso oístes ya en cómmo la condesa Idan non quería que otra leche mamasen sus fijos si non la suya, onde avino así que una fiesta de Navidad estava el conde e ella en su capilla oyendo maitines[,] e dexara todos sus fijos dormiendo e mandara a una donzella que los guardase. E Eustaçio, el mediano, despertó dando bozes e llorando así commo los niños fazen muchas vegadas; e la donzella ovo grand piedat de él cuidando que lo fazía por mamar e mandó a una su mançeba que criava un su fijo de sí mesmo que le diese teta que mamase (369).

Destaca en este tramo introductorio de la anécdota el grado de atención al detalle cotidiano, a los pequeños pormenores de la vida doméstica. Cuando Ida regresa, advierte que Eustacio tiene el rostro mojado de leche y le pregunta el motivo a la donzella.

Cuando la condesa lo oyó fue tan coitada que más non lo pudiera ser, así que la color que avía muy fermosa se le tornó amarilla e como encandeneçida toda. E con grand pesar que ovo, fue tomar el niño en los braços e mandó tender en una mesa una colcha de seda e echólo sobre ella; e tráxolo tanto al derredor rodeando fasta que le fizo echar la leche por la boca, e entonçes tomólo e colgólo de los pies e estudo así colgado fasta que ovo camiaada toda la leche que mamara.

E cuenta la estoria que commo era el niño tierno, por el que quebranto que allí tomó, que sienpre fue después más flaco por ende en las piernas e en los pies. (369-70).¹³

La turbación de Ida es instantánea y extrema; sus rasgos, usualmente hermosos, se transforman. El tratamiento que le aplica a su hijo es brusco, pero cumple con el cometido de hacerlo expulsar toda la leche extraña que ingirió. Más allá de las secuelas físicas, producto de haber sido colgado por los pies (es decir, del remedio que le aplica su madre), no se menciona que le hayan quedado a Eustacio

el adversativo “pero con todo eso”, que encabeza la cita transcrita y establece una contraposición entre la decisión de Ida y el hecho de que hubiera tenido a sus tres hijos tan seguido, y, unas pocas líneas después: “De esta guisa que avedes oído punó en criar la condesa de Bulona sus tres fijos: Gudufre e Eustaçio e Baldwin, que nunca quiso que otra ama oviesen que les teta diese si non ella non, e criávalos todos tres en uno e tan bien e tan abundada mente que los abastava de leche commo si cada uno oviese su ama” (367). En contraposición, la decisión de Beatriz de amamantar sola a su hija no provoca ninguna maravilla semejante, así como tampoco causa sorpresa que Ida rechace nodrizas para Godofredo cuando este es todavía su único hijo.

¹³ El mismo episodio se refiere en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games: “E en besándole, diz que era ella dueña tan umana e de sutil sentido, que le olió que avía mamado leche agena, de otra muger. E non se queriendo confiar tanto en su sentido, fizo juramentar todas las dueñas e donzellas que a la sazón eran en la cámara donde su fijo estava, e dixéronle cómo una dueña le avía dado a mamar. Tomó entonce su fijo, e fízolo meter en un manto, e traerlo a una parte e a otra; e tanto fizo fasta que le fizo lançar la leche. De lo qual dizen que fue no tan sano de allí adelante, e que siempre ovo la color demudada por aquella razón, aunque era fuerte cavallero” (2014: 87-8). En los manuscritos conservados, el pasaje está precedido por una laguna y no se brinda el nombre de los protagonistas, lo que ha acarreado vacilaciones entre los estudiosos en cuanto a su identificación. Sin embargo, como señala su más reciente editor, Rafael Beltrán, el fragmento “alude con toda probabilidad a la leyenda del hermano mediano de Godofredo de Bullón, Eustacio” (2014: 88), a quien el narrador parece confundir o fusionar a continuación con San Eustaquio, el caballero Plácidas. Montero Garrido (1995: 205-6) alude al pasaje y lo asocia a leyendas similares extendidas en diversas culturas, vinculadas con la infancia de los héroes y en las que se pone de manifiesto el valor simbólico de la leche. Destaca especialmente una leyenda atribuida a Blanca de Castilla y San Luis, por su similitud con el relato de *El Victorial* (y, por extensión, con el de la *GCU*, que la autora no considera). Beltrán (2007: 64-8) relaciona el episodio con la importancia que revestía la elección de las amas de cría en la Edad Media, y los temores y tabúes que proliferaban en torno al asunto.

otras consecuencias del incidente, o específicamente debidas a la leche de la nodriza. Y sin embargo, Eustacio será el menos famoso de los hermanos, el menos relevante para la historia de las cruzadas y el único de los tres que no llegará a ser rey de Jerusalén.

Tal como se la plantea en la *GCU*, la anécdota se resuelve en la explicación de la causa de un defecto corporal de Eustacio, resultado paradójico de los cuidados de su madre. Curiosamente, el relato no explicita de qué males mayores preservó a Eustacio el accionar de Ida; y al precisar que el niño devolvió toda la leche que había tomado, y destacar como única secuela la flaqueza de las piernas, cancela el sentido que el episodio tenía en su fuente francesa, *Les Enfances de Godefroi*:¹⁴ explicar el motivo por el que las hazañas y la fama de Eustacio fueron menores que las de sus hermanos, quienes llegarán a ser ambos reyes de Jerusalén.

La reiteración de precauciones similares, relativas a la crianza, en madre e hija es índice de lo significativo que es el asunto en el universo textual. El motivo de la lactancia está estrechamente asociado con un ideograma fundamental para la configuración e interpretación de la historia en la *GCU*, el linaje, y con cuestiones tan cruciales como su construcción, preservación, transmisión o amenaza de pérdida. Se vincula, asimismo, con una constelación de valores asociados al linaje, y a través de los que se lo exalta: pureza, virtud, legitimidad, excepcionalidad, singularidad. Sin embargo, la forma en que se construye el motivo en torno a Beatriz y en torno a Ida es distinta: difieren el grado de desarrollo narrativo, las motivaciones de los personajes, las circunstancias. Para profundizar en la comprensión de estos episodios y de las diferencias entre ambos, así como en la articulación entre historia y ficción que se plasma en ellos, se considerarán a continuación algunas de las connotaciones que la práctica de la lactancia tenía en la cultura castellana del período y la relación de la *GCU* con sus fuentes.

La lactancia en la Edad Media

Reflexionando sobre la escasa representación que tiene la infancia en la literatura medieval,¹⁵ Juan Manuel Cacho Bleuca (1998) ha señalado cómo los pocos datos que los textos narrativos refieren sobre la niñez de sus protagonistas suelen ser, por contraste, significativos, y que este carácter les es atribuido por funcionar como indicios o explicaciones apriorísticas de la conducta y el devenir posterior de los personajes. No es extraño, concluye, que en el acotado espacio dedicado a la niñez en los textos hispánicos de los siglos XIII y XIV el amamantamiento ocupe un lugar preeminente (1998: 219), ya que la lactancia constituye un motivo en torno al cual se anudan linaje, condicionamiento, herencia.¹⁶

Este anudamiento se sustenta en el saber científico de la época. Al igual que la sangre, la leche transmitía características físicas y morales, porque era una forma especial de la sangre. Isidoro de Sevilla resume esta concepción de la siguiente manera:

¹⁴ Se retomará esto luego.

¹⁵ El segmento de la *GCU* que se refiere a los niños cisnes puede considerarse una excepción a esta tendencia general. Como en otros relatos de raíces y resonancias folklóricas, los niños y sus padecimientos alcanzan aquí un relativo protagonismo, matizado por el entrelazamiento del motivo con otros patrones narrativos (la inocente falsamente acusada, el duelo caballeresco, entre otros).

¹⁶ Cacho Bleuca no analiza en particular el tema de la lactancia en la *GCU*, si bien en una nota menciona los episodios de Ida y la manta y *El Victorial* (1998: 223).

La leche (*lac*) recibe del color la fuerza de su nombre, pues se trata de un líquido blanco, y en griego «blanco» se dice *leukós*. Su naturaleza proviene de una transformación de la sangre. En efecto, después del parto, la sangre que no fue consumida como alimento del útero fluye hacia las mamas al través de sus conductos naturales y, tomando un color blanco gracias a las virtudes de las mamas, adquiere la cualidad de la leche (Etym. XI, 1, 77).¹⁷

Los médicos antiguos y medievales consideraban la leche una forma cocida y purificada de la sangre menstrual. Durante la gestación, este excedente sanguíneo dejaba de ser expulsado con regularidad para nutrir al feto en el útero. Tras el parto, se cocía y transformaba en los conductos internos del cuerpo de la madre para poder seguir alimentando a la criatura.¹⁸ Así como se asumía que la sangre heredada determinaba en gran medida los comportamientos futuros, también la leche ingerida en la primera infancia infundía virtudes y defectos.

La lactancia resultaba clave, pues, para la configuración identitaria. No sorprende, por lo tanto, que se tomaran al respecto precauciones, especialmente entre la nobleza y la realeza, para evitar que la mezcla con leche vil, sin prosapia o corrompida por las malas conductas pudiera tener efectos degradantes sobre la prole.

En la Baja Edad Media conviven dos prácticas y modelos relativos a la crianza: la lactancia materna y la mercenaria.¹⁹ Era una costumbre extendida, sobre todo entre los círculos reales y nobiliarios, recurrir a amas de cría. En diversos textos hispánicos (las *Partidas*, los fueros, el *Libro de los Estados*) se brindan recomendaciones puntuales acerca de la elección de las nodrizas, que debían ser cristianas, de buen linaje y excelentes costumbres, además de abstenerse mientras duraran sus servicios de tener relaciones sexuales; de esta manera, se aseguraba la calidad de la leche. Es elocuente en este sentido una anécdota que refiere don Juan Manuel, sobre cierta ocasión en la que el ama que solía ocuparse de él enfermó y recurrieron a los servicios de otra mujer, aparentemente no tan honrada como la primera:

quel dizía su madre muchas vezes, que si en él algún bien obiese, que sienpre cuidaría que muy grant partida dello era por la buena leche que oviera mamado; et quando non fiziese lo que devía, que sienpre ternía que era por quanto mamara otra leche que non era tan buena (1991: 197).

La contaminación con leche proveniente de una nodriza de inferior rango y calidad no es inocua, y tiene consecuencias inevitablemente envilecedoras. Juan Manuel concluye: “Et así tengo que una de llas cosas que el enperador más debe catar a sus fijos et a sus fijas es que ayan buenas amas, et de tal sangre commo es dicho, lo más [alta et más linda] que pudiere” (1991: 197).

Entre una aristocracia orgullosa de su linaje, a menudo la sangre “más alta et más linda” era la propia. En esta línea puede entenderse el celo materno que exhiben Beatriz e Ida en la *GCU*: para el mantenimiento de un linaje tan excelso y sin par, era forzoso que fuese la propia madre quien alimentara sus hijos, ya que cualquier mezcla habría implicado una degradación.

¹⁷ “Lac vim nominis a colore trahit, quod sit albus liquor: λευκός enim Graece album dicunt: cuius natura ex sanguine commutatur. Nam post partum si quid sanguinis nondum fuerit uteri nutrimento consumptum, naturali meatu fluit in mammas, et earum virtute albescens lactis accipit qualitatem”.

¹⁸ Sobre este asunto, ver: Cacho Blecua 1998: 220-1; Assís-González 2022: 116-7.

¹⁹ Sobre este punto, ver Arroñada 2002: 225-7, 2007: 17-8, 2008.

Si bien los testimonios bajomedievales sugieren que era común entre la alta nobleza delegar la tarea de la lactancia en amas de confianza, no faltan discursos en los que se pondera el modelo contrapuesto de la madre lactante, por razones médicas o afectivas. La cultura dogmática eclesiástica, señala Silvia Arroñada (2008: 44), insiste en el compromiso físico y afectivo de la madre con sus hijos, y exalta este modelo a través de la imagen de la *Virgo lactans*. En los siglos XIII y XIV, la leche de María se propaga como objeto de devoción y en representaciones iconográficas y literarias, investida a menudo de propiedades milagrosas y taumatúrgicas. Se la celebra, además, como símbolo del amor perfecto entre la madre y su hijo, fuente de nutrición y goce.²⁰ Asimismo, en prédicas y hagiografías la leche se multiplica como emblema de santidad e instrumento de curación.²¹

La glorificación de la maternidad en la figura de María supone una correspondencia estrecha entre la singularidad del hijo y la excepcionalidad de la madre. En esta presunción, el modelo de la Virgen de la Leche viene a coincidir con la concepción fisiológica en la que se sustentan el linaje y la jerarquización estamental, y que se refleja en la *GCU*: existe una continuidad entre las características de la madre y las de su descendencia, que la lactancia sella y reafirma.

La lactancia de Beatriz e Ida y sus fuentes

Al contrastar el tratamiento que recibe el tema de la lactancia en los segmentos del relato correspondientes a las maternidades de Beatriz e Ida, se hace evidente una serie de diferencias solidarias entre sí.

En primer lugar, el asunto se desarrolla con mayor detenimiento y énfasis en torno a Ida y sus tres hijos. El detalle de que la condesa insista en amamantar ella sola a los tres juntos, así como su reacción tan efusiva en el episodio en que la nodriza amamanta a Eustacio sin su permiso, contribuyen a darle mayor realce al tema.

La segunda diferencia atañe a las motivaciones por las que ambas mujeres resuelven encargarse de la lactancia de sus hijos. Beatriz, como se mencionó antes, obedece las instrucciones de un mensajero angélico; Ida, en cambio, resuelve por iniciativa propia alimentar ella misma a sus hijos, sin necesidad de que nadie se lo explique ni ordene (y el relato no indica, siquiera, si influyen en su decisión el ejemplo de su madre, el sueño profético de su noche de bodas, las certezas que tiene sobre el futuro, el orgullo nobiliario por la estirpe, la conciencia de su excepcionalidad), y al actuar de esta manera se alinea, ella también, con la voluntad divina. En ambos casos, Dios se vale del accionar de mujeres virtuosas para llevar a cabo sus designios relativos al linaje y su participación futura en la conquista de las tierras de Ultramar.²² Una distinción análoga a la de las motivaciones se observa en lo que respecta a las profecías que ambas mujeres reciben en la noche en que quedan

²⁰ En la Cantiga 138 de Alfonso X, Juan Crisóstomo le pide a la Virgen que le muestre aquello que Jesús más amó en el mundo. Se le presenta una visión de Jesucristo niño siendo amamantado por su madre, y María exalta la crianza materna: “Desto se pagou / méu Fillo mais d’ al, e con mui gran razón; // ca estas tetas lo criaron tan ben / como a sa carne mui nóbre convén; / e porende as amou mais d’ outra ren, / porque destas tetas houu’ el criaçón.” (Casson 2019: vv. 49-54).

²¹ Sobre este asunto ver Cacho Blecua 1998 y Assís-González 2022.

²² Mickel (1999a: 25, 1999c, 2004) identifica como tema principal y eje articulador de los diversos poemas que conforman el Ciclo de la Cruzada la intervención de Dios en los hechos concernientes a la primera cruzada, desde sus orígenes remotos hasta su culminación, y señala que dos de las formas preeminentes que este tema adopta en las ramas iniciales del ciclo son, precisamente, los sueños y las profecías de los personajes femeninos y la utilización por parte de Dios de mujeres virtuosas para llevar a cabo sus designios.

embarazadas: a Beatriz el conocimiento del futuro le es comunicado desde afuera, por un intérprete de la voluntad de Dios, el ángel, mientras que la presciencia en Ida se manifiesta como una cualidad intrínseca, un don divino particular que la glorifica como mujer santa y madre de futuros reyes cruzados.

La diversa fuente de motivación de Beatriz e Ida puede relacionarse con otra diferencia, de tipo estructural. Ida es parte del linaje excelso que la leyenda genealógica exalta como elegido por Dios; al rechazar que otras mujeres amamanten a sus hijos, está evitando que su sangre singularísima se mezcle con otras, de distinta naturaleza o inferior calidad. En cambio, Beatriz, si bien proviene de una estirpe alta, honrada y virtuosa, es la esposa del Caballero del Cisne: no es el linaje del que ella proviene el llamado a conquistar Jerusalén, el linaje que debe ser transmitido y preservado sin dilución, el linaje sin par. Desde este punto de vista, la razón narrativa para su negativa a emplear un ama de cría es más débil, y su decisión, menos pertinente. La intervención del ángel provee la justificación necesaria para su celo materno: una justificación externa, ya no intrínseca. En el caso de Ida, es la propia lógica de la leyenda genealógica y su ensalzamiento del linaje elegido la que explica su accionar; no hay necesidad de añadir más.

Esta disimilitud en la construcción y el desarrollo del tema en las dos mujeres se remonta a las fuentes francesas de los episodios: *Le Chevalier au Cygne*²³ y *Les Enfances de Godefroi*,²⁴ respectivamente.²⁵ A pesar de sus diferentes materias, orígenes y raíces, estos poemas, al igual que el resto de los cantares que integran el Ciclo de la Cruzada, se encuentran unidos en su transmisión y evolución como ramas de una narrativa mayor (Mickel 1999b: 100), tal como lo demuestra la colección de manuscritos que los recoge, siempre agrupados (Nelson 1985: 11).

²³ Aquí, el ángel le encomienda a Beatriz: “Gardés bien la pucele si tost com ele ert nee. / Quant les dames l’aront très bien emmaillolee, / Ains qu’il ait en son cors nule viande entree, / Commandés qu’ele soit baptisie et levee, / Après de vostre pis alaitie et gardee, / Car Damedex le velt qu’el soit bone eüree, / *Que de lait de soignant ne soit desnaturee.*” (Lachet, ed., 2023: vv. 1411-1417). Como puede advertirse, el texto francés explicita la intención de que la leche de una nodriza extraña no *desnaturalice* a esa hija por nacer, desvirtuando las cualidades que heredará por sangre. La formulación castellana (“que así lo quiere Dios, que otra muger ninguna non aya parte en su criança si non tú”, 187) es más imprecisa en cuanto a sus fundamentos.

²⁴ Por su contenido, el tramo correspondiente de la *GCU* se vincula con la versión de *Les Enfances de Godefroi* representada por el manuscrito *A*, que transmite una narración más temprana y concisa, desprovista de varios episodios añadidos con posterioridad (sobre los dos estadios de composición de *Les Enfances* y sus diferentes testimonios, ver Mickel 1999a, 1999b). El tema de la lactancia se desarrolla de manera similar en las dos vertientes, por lo que citaré según la edición de Mickel basada en el manuscrito *D* (1999b). Luego del nacimiento del primogénito de Ida, que en algunos manuscritos franceses se identifica como Godofredo y en otros como Eustacio (Smith 1912 examina este asunto), se lee: “Quant il fu baptisiés, puis l’ont fait raporter. / Sa mere l’a recheu, moult le pot desirrer / Qu’ele le voie encore tehir et amender, / L’enfant ont quis norriches por son cors gouverner. / Mais ains la contesse Yde ne le pot endurer, / *Qu’il en alaitast l’une por lui desnaturer.* / Ainc n’ot autre norriche que lui al doctiner, / Tant le norri la dame qu’il se pot conseverer.” (vv. 585-592). El tema de la lactancia de Ida se retoma en los versos 640-646, 656-660, 686-689. En las tiradas 29 y 30 (vv. 686-719) se desarrolla el episodio de la nodriza. La anécdota se refiere a Eustacio, a quien Ida sacude o bien por los pies (ms. *A*, al igual que en la *GCU*) o por los hombros (ms. *D*). En los poemas franceses no se especifica que al niño zamarreado por la madre le queden consecuencias físicas de este tratamiento, como en el texto castellano, pero sí que luego sus hechos y su fama fueron *menores* (que los de sus hermanos, que lo que cabía esperar de su sangre: la formulación es abierta): “Puis en fu a tos jors ses fais et ses nons menre” (v. 714; sobre erratas en la lectura de este verso en otros testimonios, ver Smith 1912: 160-164). A diferencia de lo que ocurre en la *GCU*, aquí sí se establece de manera explícita que la leche extraña que el niño ingirió determinó, para peor, su carácter y su destino.

²⁵ Entre las distintas versiones disponibles (las francesas, la castellana) se aprecian diferencias de diverso tenor. Relevarlas excede el propósito de este trabajo. Puede consultarse al respecto el aparato crítico de las ediciones de Nelson (1985) y Mickel (1999b), así como el análisis de Smith 1912.

Existe entre *Le Chevalier au Cygne* y *Les Enfances de Godefroi* una relación de dependencia estrecha. En este sentido, se ha propuesto que la sección que identificamos como *Les Enfances* fue concebida inicialmente como una transición que enlazara las aventuras legendarias del antepasado mítico, el Caballero del Cisne, con el rol de liderazgo que la *Chanson d'Antioche* le reconoce a un Godofredo ya adulto (Mickel 1999a, 1999b, 1999c: 11, 2004: 182). Al menos buena parte de *Les Enfances* fue compuesta con posterioridad a *Le Chevalier au Cygne*, y varios de sus episodios están evidentemente moldeados en acontecimientos del poema anterior. Sin embargo, el examen contrastado del modo en que se despliega el tema de la lactancia en torno a Beatriz e Ida permite postular, para este núcleo puntual, una direccionalidad opuesta. Como se señaló en los párrafos anteriores, la preocupación de Ida por amamantar a sus hijos está más orgánicamente integrada al eje vertebrador de la excepcionalidad del linaje que ella, como hija del Caballero del Cisne, transmite a sus hijos; por contraste, “la advertencia del ángel de que Beatriz amamante a Ida para evitar que se desnaturalice parece menos pertinente y, por lo tanto, derivada”, como observa Jan Nelson (1985: 36).²⁶

Como evidencia adicional en favor de esta hipótesis, cabe considerar la existencia de una *Beatae Idae Vita*, compuesta en la primera mitad del siglo XII, poco después de la muerte de la Ida histórica en 1113 y alrededor de cincuenta años antes de la composición de *Le Chevalier au Cygne* y *Les Enfances de Godefroi*. La propia existencia del texto da cuenta de la fama de mujer devota y excepcional de la que gozó Ida entre sus contemporáneos y luego de su muerte. En la *vita* latina, se ponderan las virtudes de la madre de Eustacio, Godofredo y Baldovín, se narra un sueño profético que tuvo sobre el destino glorioso de sus hijos y se precisa que ella misma se encargó de alimentar a los tres para evitar que fueran contaminados por malas costumbres: “Factum est autem cum tantorum venerabilis Ida mater esset filiorum, adhuc illis in cunabulis jacentibus, non sinebat alienis sed propriis lac dari uberibus, timens ut pravis contaminarentur moribus” (*Acta Sanctorum* 1866: 142). Mickel señala que sin duda, esta leyenda es la fuente de la preocupación por la crianza atribuida tanto a Ida como a Beatriz en los poemas franceses (1999c: 13, 2004: 186), ya fuera a través de un conocimiento directo del texto latino o de la difusión oral de narraciones similares sobre Ida en el norte de Francia.²⁷

El celo de Ida por la lactancia de sus hijos bien podía enlazarse con los temas de la participación de Dios en el origen, el desarrollo y la culminación de la primera cruzada y de la exaltación de Godofredo de Bouillon, centrales para el ciclo épico en formación, por su vinculación directa con el ideologema del linaje. La anécdota presuntamente histórica referida en la *vita* de una mujer alabada como santa y extraordinaria, y madre de unos hijos tan extraordinarios como ella, fue acogida y desarrollada en los poemas de un ciclo en expansión, y replicada en diferentes generaciones de la estirpe providencial celebrada en ese ciclo. Desdoblado en los cuidados de Beatriz e Ida, el motivo se resignifica como parte de la sucesión de hechos a través de los que se manifiesta y cumple el plan de Dios para esta familia y la cristiandad entera, y que le otorga al ciclo unidad de vertebración.

²⁶ “The admonition by the angel that Beatrix nurse Ida lest she be denatured seems less pertinent and, therefore, derivative”.

²⁷ Mickel (1999c) atribuye una influencia decisiva a la proyección de la figura histórica de Ida y su leyenda en la conformación de los poemas genealógicos del Ciclo de la Cruzada, ya que considera que su fama bien pudo haber inspirado el rol activo y central que las mujeres virtuosas tienen en estos poemas. Asimismo, conjetura que es probable que los núcleos de la lactancia y la profecía relacionados con Beatriz e Ida se hayan concebido de manera simultánea e interdependiente, a partir de la irradiación de la leyenda de Ida (y, por lo tanto, de la figura de Ida hacia la de Beatriz).

Al incorporar en el entramado cronístico estos poemas y la leyenda genealógica que articulan, la *GCU* integra el tema de la lactancia en un marco nuevo: un relato ambicioso, que pretende comprender la totalidad de los hechos relacionados con la empresa de la conquista de Ultramar. En este afán de completitud, la prosa romance asimila y concierta historiografía, ficción y leyenda, que se complementan, potencian e iluminan recíprocamente en la conformación de una narración vasta y compleja, en la que los distintos elementos extienden sus proyecciones o adquieren nuevas resonancias. El desarrollo espacioso del relato cronístico despliega los efectos que las crianzas de Beatriz e Ida tienen en el devenir más amplio de la historia y al hacerlo realza su importancia.

A modo de conclusión: la *Gran conquista de Ultramar* en la encrucijada de tradiciones

La consideración del modo en que se entrelazan historia y ficción en la configuración del tema de la lactancia materna en la *GCU* condujo a situar el texto en el cruce de dos líneas evolutivas en las que cabe enmarcarlo.

Como se mencionó, la fuente principal de la *GCU* es el *Eracles*, en cuyo origen se encuentra la *Historia* de Guillermo de Tiro. Desde la perspectiva translingüística de la evolución de esta materia nuclear, pueden distinguirse dos grandes instancias de transformación. El *Eracles* traduce y continúa a su antecedente, añadiendo sucesos posteriores a la fecha de culminación del texto latino. La *GCU*, por su parte, traduce y expande el relato francés a través de la compilación y la interpolación de materiales diversos —muchos de ellos abiertamente fantásticos, épicos, folklóricos, caballerescos o legendarios—, que explotan las posibilidades narrativas de la crónica, amplían el universo representado y lo enriquecen con sentidos nuevos.²⁸ La leyenda genealógica, que alberga el motivo de la lactancia, es una de las incorporaciones ficcionales que amplifican y desarrollan la materia de Ultramar descendiente de Guillermo de Tiro: una creación de la imaginación histórica popular (tomo la expresión de Mickel 1999b: 55) que la tradición cronística de la *Historia* y el *Eracles* había previamente repelido y desacreditado por considerarla falsa.

Asimismo, la integración de los diversos poemas del Ciclo de la Cruzada en un relato único y con aspiraciones a la consistencia puede entenderse como la prolongación de una tendencia ya actuante en la propia lógica del ciclo. A través de la prosificación y de la incorporación a un marco histórico más amplio, las alusiones, los reenvíos, los ecos entre los distintos cantares se cristalizan en la *GCU* en una narración coherente y continua.

En el panorama de la evolución de las letras castellanas y, en particular, de la producción cronística, se han señalado continuidades y desplazamientos de la *GCU* con respecto a los parámetros de la producción alfonsí (por ejemplo, Stresau 1977: 243-50; Gómez Redondo 1998: 1039-40, 1055-6). El análisis del tema, modesto y marginal, de la lactancia materna en la macrosecuencia genealógica referida a Godofredo de Bouillon, pone de relieve que en la *GCU* se encuentran varios de los rasgos que Leonardo Funes (2001, 2004, 2009, 2023) identifica como distintivos de la producción cronística post-alfonsí, y que se acentuarán luego en el siglo XIV: el recurso a materia legendaria y fantástica para la configuración narrativa del acontecimiento histórico; la impronta caballerescas y señorial, con su realce del sentido linajístico y el orgullo por los ancestros;

²⁸ Stresau (1977: 49-50) y González (1992: 23) analizan esta sucesión de transformaciones.

la incorporación de la anécdota, de alto contenido ideológico, para caracterizar personajes y acciones; la funcionalidad de la leyenda, que permite poner de manifiesto las causas y el sentido profundos del devenir histórico; el aprovechamiento eficaz de los procedimientos de la ficción en la organización y la proyección de un sentido sobre la historia.

MARÍA EUGENIA ALCATENA es licenciada y doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. En 2022 fue seleccionada para ingresar a la Carrera del Investigador Científico de Conicet. Las líneas principales de su investigación se centran en la literatura castellana de los siglos XIII y XIV, lo maravilloso y lo sobrenatural medieval y la ficción imaginativa en general. Integra el Secrit-Iibicrit, participa en diversos proyectos grupales de investigación y se desempeña como docente en la Universidad de Buenos Aires y el ISP Dr. Joaquín V. González. En el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras dicta seminarios de diseño de investigación y escritura académica. Junto a María Dumas, tradujo, anotó y prologó las *Vidas de santa Osith y santa Fe* (Siruela, 2021).

Bibliografía

- ACADÉMIE ROYALE DES INSCRIPTIONS ET BELLES-LETTRES (ed.). 1844. *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux. T. I.* Paris: Imprimerie Royale.
- ACTA SANCTORUM. APRILIS TOMUS SECUNDUS. 1866. Paris y Roma: Victorem Palmé.
- ARROÑADA, Silvia. 2002. “Algunas reflexiones sobre la infancia (siglos XIII al XV)”. *Meridies: Estudios de historia y patrimonio de la Edad Media*. N° 5, 223-43.
- _____. 2007. “Algunas notas sobre la infancia noble en la Baja Edad Media castellana”. *Historia. Instituciones. Documentos*. N° 34, 9-27.
- _____. 2008. “La nodriza en la sociedad hispano-medieval”. *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*. N° 27, 44-52.
- ASISS-GONZÁLEZ, Federico. 2022. “Representaciones laicas y religiosas sobre la leche materna en el discurso medieval”. *Cuadernos Medievales*. N° 33, 112-33.
- BAUTISTA, Francisco. 2002. “Sobre la materia carolingia en la *Gran conquista de Ultramar* y en la *Crónica fragmentaria*”. *Hispanic Research Journal*. Vol. 3, N° 3, 209-26.
- _____. 2005. “La composición de la *Gran Conquista de Ultramar*”. *Revista de Literatura Medieval*. N° 17, 33-70.
- _____. 2008. *La materia de Francia en la literatura medieval española. La «Crónica carolingia». Flores y Blancaflor, Berta y Carlomagno*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- BELTRAN, Vicenç. 2007. *Poética, poesía y sociedad en la lírica medieval*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel. 1988. “*Nunca quiso mamar leche de mugier rafez*. (Notas sobre lactancia. Del *Libro de Alexandre* a don Juan Manuel)”. En Beltran, Vicenç (ed.), *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval: Santiago de Compostela, 2 al 6 de diciembre de 1985*. Barcelona: PPU, pp. 209-24.
- CASSON, Andrew D. 2019. *Cantigas de Santa Maria for Singers*. <<http://www.cantigasdesantamaria.com>> [Consulta: 7 de septiembre de 2023].
- COOPER, Louis (ed.). 1979. *La gran conquista de Ultramar*. 4 vols. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- DOMÍNGUEZ, César. 2010. “*Gran Conquista de Ultramar*”. En Dunphy, Graeme (ed.), *Encyclopedia of the Medieval Chronicle*. Leiden and Boston: Brill, pp. 726-7.
- FUNES, Leonardo. 2001. “Las variaciones del relato histórico en la Castilla del siglo XIV. El período post-alfonsí”. En Orduna, Germán *et al.*, *Estudios sobre la variación textual. Prosa castellana de los siglos XIII a XVI*. Buenos Aires: Secrit, pp. 111-34.
- _____. 2004. “Materia legendaria en el discurso historiográfico del siglo XIV: la fantasía y la configuración literaria de una verdad histórica”. En Salvador Miguel, Nicasio; Aantiago López-Ríos y Esther Borrego-Gutiérrez, *Fantasia y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*. Madrid: Universidad de Navarra – Iberoamericana – Vervuert, pp. 163-78.
- _____. 2009. *Investigación literaria de textos medievales: objeto y práctica*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- _____. 2023. “De la retórica a la ficción: el uso del diálogo en estilo directo en la historiografía castellana medieval”. *Medievalista*. N° 34, 315-44.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando. 1998. *Historia de la prosa medieval castellana. Vol. I: La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*. Madrid: Cátedra.
- GONZÁLEZ, Cristina. 1992. *La tercera crónica de Alfonso X: “La gran conquista de Ultramar”*. London: Tamesis Books.

-
- GUTIERRE DIAZ DE GAMES. 2014. *El Victorial*. Madrid: Real Academia Española. Ed. por Rafael Beltrán.
- ISIDORO DE SEVILLA. 2004. *Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. Ed. y trad. por José Oroz Reta y Manuel Marcos Casquera.
- JUAN MANUEL. 1991. *El libro de los estados*. Madrid: Castalia. Ed. por Ian R. Macpherson y Robert Brian Tate.
- LACHET, Claude (ed.). 2023. *Les Enfants-Cygnés suivi de La Chanson du Chevalier au Cygne*. Paris: Honoré Champion.
- MICKEL, Emanuel J. 1999a. “The *Enfances Godefroi*: An Epic in Formation”. *Romania*. Vol. 117, N° 465/466 (1/2), 98-114.
- _____. (ed.). 1999b. *The Old French Crusade Cycle. Volume III: Les Enfances de Godefroi and Le Retour de Cornumarant*. Alabama: University of Alabama Press.
- _____. 1999c. “Women of Prophecy in the Initial Branches of the Old French Crusade Cycle”. *Romance Philology*. Vol. 52, N° 2, 11-21.
- _____. 2004. “The Latin Visions of Calabre and Ida and the Origins of the Initial Branches of the Old French Crusade Cycle”. *Neophilologus*. Vol. 88, N° 2, 181-8.
- MONTERO GARRIDO, Cruz. 1995. *La Historia, creación literaria. El ejemplo del Cuatrocientos*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal - Universidad Autónoma de Madrid.
- NELSON, Jan (ed.). 1985. *The Old French Crusade Cycle. Volume II: Le Chevalier Au Cygne and La Fin D’Elias*. Alabama: University of Alabama Press.
- NORTHUP, George Tyler. 1934. “*La Gran Conquista de Ultramar* and its Problems”. *Hispanic Review*. N° 2, 287-302.
- QUEROL, José Manuel (ed.). 2014. *La leyenda del Caballero del Cisne*. Madrid: Castalia.
- SMITH, Hugh A. 1912. “Studies in the Epic Poem *Godefroi de Bouillon*”. *PMLA*. Vol. 27, N° 2, 142-67.
- STRESAU, Christine R. 1977. *La Gran Conquista de Ultramar: Its Sources and Composition*. Chapel Hill: University of North Carolina.